

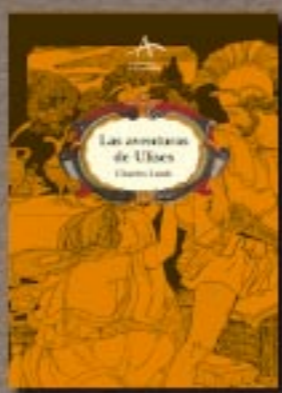
Los libros de Sant Jordi 2001



Memorias de la casa muerta
Fiódor Dostoievski



Sin nombre
Wilkie Collins



Las aventuras de Ulises
Charles Lamb



Una lenta travesía
Gavin Young



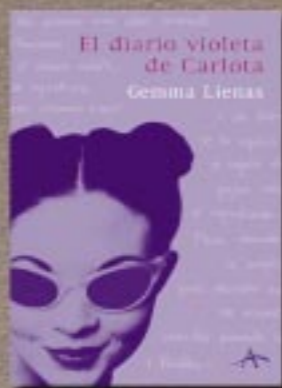
Bajo las nubes de México
Francisco Solano



Interpretar a Shakespeare
John Gielgud



Nosotras
Tino Perterra



El diario violeta de Carlota
Gemma Lienas



La dama de azul
Noëlle Châtelet

parejas de baile **MÀRIUS CAROL**

TIPOS CON SAQUE

Tienen buen saque y aguantan cualquier revés, pero no son dos tipos duros. Kuerten y Corretja se verán las caras en la tierra batida de Barcelona esta semana. Àlex es el último "boy scout"; Gustavo parece salido de "South Park"

Kuerten. Un niño en Brasil nace con un instinto natural para chutar un balón, pero hasta que "Guga" llegó al mundo nadie creía que podía tener propensión a golpear una pelota de tenis. Todo el talento de Ronaldo o Rivaldo con el pie lo posee Gustavo Kuerten en su muñeca. Nadie en el país de la samba había ganado jamás un torneo del Grand Slam hasta que llegó este desgarrado personaje de pelo ensortijado. Le quitó de las manos el trofeo de Roland Garros nada menos que al español Sergi Bruguera, que ya sabía lo que era levantar una copa en París. Kuerten andaba perdido en el puesto 66 de la clasificación de los tenistas, pero su triunfo le situó en lo más alto y desde entonces ya no se ha bajado de la línea del cielo. En diciembre pasado ganó el Masters, y se coronó como número 1 del mundo, en el que fue el día más feliz de su vida, no sólo porque se embolsó 260 millones de pesetas sino porque pudo contar lo que sentía en Lisboa sin necesidad de traductor.

Kuerten es tan ambicioso como expresivo, tan agresivo como extrovertido. No se corta a la hora de celebrar los puntos y se anima como si fuera el presidente de su club de fans. La ronda de Copa Davis que Brasil disputó a España en Porto Alegre le sirvió para ganarse la ojeriza de los aficionados y de los tenistas de estos pagos, pero "Guga" no es un "hooligan" sino un tenista a quien se le calienta la cabeza al mismo tiempo que la musculatura del brazo. Es un fuera de serie, pero se le va la olla. Que ésta sí es de serie. Y a presión.

Corretja. Es un maestro del tenis, pero sobre todo posee el "honoris causa" como persona. Ha tocado el cielo con las manos pero nunca ha dejado de tener los pies sobre la tierra. Le encanta alzar los trofeos y no obstante le gusta levantar el ánimo a los necesitados de afecto. Sólo así se entiende el gran respeto de sus colegas, que le eligieron como presidente; únicamente de esta manera puede entenderse que se fundiera en un abrazo con Moyà cuando le ganó en París o que se escape de vez en cuando a un centro hospitalario para no perder el sentido de la realidad. Su alma de "boy scout" no le impide ser un ganador, que una cosa es hacer buenas obras como recomendaba Baden Powell y otra entender que la mejor obra se la debe hacer a sí mismo.

Lo que resulta más atractivo de Àlex Corretja es que está en las antípodas de los mitos deportivos. Este barcelonés estaría incómodo entre los dioses del Olimpo como lo está entre el cenáculo de tenistas que habitan en su torre de marfil. Es un héroe de carne y hueso, que sabe relativizar un fracaso igual que conoce cómo aquilatar un éxito. Su familia resulta ese punto de apoyo que los sabios han pedido desde Galileo para levantar el mundo. Le han llamado Rocky por Rocky Balboa y Forrest por Forrest Gump. No porque sea un duro con cara de póquer ni un bobalicón inexpresivo, sino porque nunca se da por vencido y porque jamás para de correr. Después de ganar el Masters y la Davis sólo le queda el reto de ser el mejor, algo que está al alcance de su raqueta.

